



El surgimiento del Bar-Galería

Nuevos espacios de exposición

Brindemos por los bares, cada vez más numerosos, que para distinguirse de los demás utilizan arte de primer nivel y creado para el lugar.

NADA ES PRIVADO. En el bar Karriere, en Copenhague, el cenicero es un micrófono que sube el sonido ambiente del lugar a una página web.



Aquí, en México, es tequila, en Suecia es vino blanco, (para minimizar el impacto que pudieran tener los derrames accidentales), pero cualquiera que sea la bebida que se sirva durante la inauguración de una exposición, lo más probable es que sólo sobreviva unas cuantas horas, y en ningún caso estará disponible durante todos los días que la muestra permanezca montada. Sin embargo, el surgimiento de bares que comisionan obras de calidad para crearse una identidad hace posible que el arte esté siempre presente mientras ordenas la bebida de tu preferencia... a condición de que estés dispuesto a formar parte de las obras.

Uno de esos sitios es Riche, un restaurante-bar de Estocolmo. Ben Loveless, curador de lo que es, de hecho, la exposición permanente instalada en el local, compró sólo obras que tuvieran una fuerte conexión con el sitio y sus clientes. Una de ellas es la instalación *Safe Zones #8*, del artista Jonas Dahlberg; se trata de un sistema de monitores que proyecta lo que parece ser el interior de los baños del lugar. Cuando el visitante primerizo supera su nerviosismo y se atreve a ir a los sanitarios, se da cuenta de que los monitores proyectan, en realidad, la imagen de una pequeña maqueta del baño, que se encuentra montada en el muro. La pieza aborda así los temas de la vigilancia, la privacidad y las actividades que suceden en los baños de los restaurantes trendy.

Haber pagado 80,000 coronas suecas por el trabajo fue algo que en su momento causó controversia (el dinero se podría haber utilizado para contratar un nuevo chef para el restaurante), pero a final de cuentas

se habló y se escribió tanto sobre la pieza que “el impacto fue enorme”, recuerda Loveless. De hecho, el museo de arte moderno de la ciudad terminó comprando otra edición de la obra, lo que contribuyó a que hoy en día su valor alcance más del doble del precio originalmente pagado. Aunque la ganancia financiera nunca fue un criterio para comisionar la pieza, sí terminó siendo un feliz efecto de su éxito.

En el sitio de internet de Karrierebar, un nuevo local en Copenhague abierto el otoño pasado por la artista Jeppe Hein y su hermana Lærke, puedes hacer click en “I’m a voyeur baby” y escuchar en vivo el sonido que capta un micrófono en forma de cenicero que se coloca sobre una mesa del bar. Una noche cualquiera puedes oír una canción mezclada con una charla en danés y un silbido. Es sorprendentemente adictivo, y es sólo una de las 32 piezas creadas por Janet Cardiff y Georges Bures Miller para el bar; su trabajo está en buena compañía, pues los Hein han comisionado obras a artistas de primer nivel como Maurizio Cattelan, Carsten Holler, Olafur Eliasson, Dan Graham, entre muchos más. El lugar tiene una filosofía similar a la del Riche. En su sitio

VERSIÓN MX. El Bar Américas, en Guadalajara, mezcla arte y noches con DJ internacionales como Pantha Du Prince (foto superior) y Lee Curtis (inferior). El curador Patrick Charpenel es uno de los socios del lugar.



de internet también se puede leer una especie de manifiesto artístico donde afirman que “Es un establecimiento con grandes ambiciones, y las credenciales necesarias para respaldarlas: artistas de calidad mundial, de diferentes disciplinas, han definido la función y el diseño del lugar, convirtiendo al arte en parte de un espacio social compartido por un público amplio”.

El concepto de bar-galería tiene variaciones sutiles, como sucede con el Passerby, del galerista Gavin Brown; un bar oscuro, profundo, pequeño, que abrió frente a Gavin Brown’s Enterprise, uno de los espacios de exposición más prestigiosos del Nueva York de los años noventa. El Passerby solía ser un lugar acogedor donde se reunía la cofradía del arte internacional; demasiado pequeño para atraer multitudes, demasiado discreto para llamar la atención. Ahí se bailaba sobre *Dancefloor*, una pista brillante y con patrones geométricos que era en realidad una instalación de Piotr Uklanski. Tristemente, Passerby des-



ARTE Y COMIDA. Una mezcla que hizo al Riche el bar más popular de Estocolmo.

+ ¿VIGILADOS?



Safe Zone # 8, instalación de Jonas Dahlberg, simula transmitir lo que sucede en los baños del Riche, en Estocolmo.

aparecerá esta primavera, debido a que el edificio en que se encuentra será demolido.

En México tenemos el Bar Américas, en Guadalajara, con cuatro obras de artistas internacionales que interactúan de manera estrecha con el bar. Entre ellas está un mural del británico Liam Gillick y una barra creada por Jorge Pardo, un artista cubano-estadounidense cuyo trabajo suele cruzar la línea divisoria entre diseño y arte. A diferencia de lo que sucede con algunas de las piezas que están en Riche y Karriere, aquí las obras se encuentran tan integradas

al espacio que parecen escondidas. Patrick Charpenel, curador y coleccionista que vive en Guadalajara y es socio del bar, dice que para él la meta fue “que la gente tenga esta experiencia estética sin tener la idea de que es una obra de arte.”

Con este tipo de lugares “puedes atraer un grupo interesante de personas”, explica Loveless: “líderes de opinión. La clave para lograrlo es usar todo —arquitectura, historia, gente...— para que todos los elementos a tu alrededor tengan que ver entre sí”.

El arte de primer nivel separa un restaurante-bar de la masa, lo que es una astuta estrategia de negocios en una industria regida por la imagen, pero también produce un espacio en el que las obras ayudan a crear una comunidad.

Si se participa a conciencia, hay algo de íntimo y conspirador en el hecho de formar parte de un performance o una instalación creada para un sitio específico. El arte de calidad tiene un aura de eternidad bastante atractiva. Es posible que participar en ese tipo de experiencias resulte tan emocionante como haber visto a Jackson Pollock salpicar pintura sobre un lienzo o a Mark Rothko evaluar una superficie.

¡Salud por la posibilidad de compartir esos momentos!

—JULIA COOKE

TRADUCCIÓN: LUIS GUTIÉRREZ